

**INNOCENCE MUSLIMS: EL FRAME COMO “CONSTRUCTOR DE LA REALIDAD”
EN LOS TELEDIARIOS BRASILEÑOS JORNAL DA CULTURA Y JORNAL NACIONAL**

Verbena Córdula Almeida (Universidade Estadual de Santa Cruz-UESC, Brasil)
y Reynaldo Carilo Carvalho Netto (Universidade Estadual de Santa Cruz-UESC, Brasil)

Los sujetos de las sociedades contemporáneas —o posmodernas, como se quiera conceptual— son fluidos, descentrados, interaccionistas, constructores de identidades; construcción que se dará en la medida que conozcan e incorporen modelos encontrados socialmente. En estas sociedades el ser humano dispone de una cantidad de informaciones las cuales son imposibles de acompañar en su mayoría debido a la velocidad como esas informaciones circulan. Sin embargo, al tornar público gran volumen de información, los medios no están necesariamente tornando pública la diversidad de representaciones de la vida social. Gracias al advenimiento y consolidación de los *mass media* el “bombardeo” (1) de información es cada vez más intenso, pero no contempla totalmente la diversidad de opiniones existentes, lo que torna siempre actual la discusión respecto a la fuerza de los medios como formadores de la opinión pública.

Los contenidos mayoritariamente disponibles a través de los más variados medios tradicionales de comunicación han privilegiado la lógica mercantil quitando de escena, o minimizando de manera considerable, las contradicciones inherentes a los procesos de sociabilidad. Desde el punto de vista de la diversidad, la comunicación necesita ser comprendida como un punto de cruce entre realidades distintas ya que según Milton Santos (2006), las ideas de mundo pueden fructificar proporcionalmente a las diferencias existentes entre las personas. Por ello, una reflexión sobre su práctica no debe ser restricta a una ciencia en particular y sí tratarse a través de varias, es decir, la antropología social, la sociología, la lingüística, la pedagogía, entre otras. Así, es interesante reflexionar sobre la comunicación como lenguaje, como construcción de los sujetos históricos en las variadas direcciones, desde la política, la economía, la cultura, etcétera.

No raramente vemos entre estudiosos de la comunicación las afirmaciones referentes a lo que dijo Lippmann (2008) acerca de la proximidad entre nuestras acciones y las imágenes que están en nuestra mente, y el hecho de ambas están relacionadas con las informaciones disponibles por los *mass media*. Según Lippmann, nuestra relación con el mundo no acontece de manera directa, sino mediada por imágenes que construimos en nuestras mentes. Eso significa afirmar que los medios de comunicación juegan un papel fundamental en nuestra visión de mundo, aunque no debemos ser deterministas al punto de afirmar categóricamente que nuestras visiones sobre el mundo sean completamente formadas por lo que recibimos de los medios, pues de acuerdo con Wolton (2005: 109), “la homogeneidad de mensaje no impide la heterogeneidad de recepción”. Sin embargo, es casi imposible negar la significativa contribución de esos medios en lo concerniente a la manera como vemos las representaciones del mundo, ya que según afirma Lippmann las representaciones fornecidas por los *media* actúan como una especie de guía en nuestra labor cotidiana de manejar las informaciones

complejas. J. B. Thompson (2009: 46) corrobora esa afirmación al decir que la familia y la escuela son muchas veces decisivas para el desarrollo humano pero, refiriéndose al papel de la televisión por su expansión global, señala que con el bombardeo de los productos de la industria mediática “una nueva y mayor arena fue creada para el proceso de autoformación”.

Es preciso tener en cuenta —como aboga Lull (2009: 219) y con quien concordamos— “que cualquier teoría que sostenga que los medios masivos funcionan como libertadores u opresores *universales* (destaque nuestro) deforma groseramente el proceso de comunicación”. Sin embargo, si se considera que la sociedad ciudadana es una construcción que reúne individuos con conciencia de un papel para desempeñar en la organización política de la vida social (Charaudeau, 2006), es posible afirmar que la información es la “punta emergente de ese iceberg que es la sociedad moderna democrática” (Wolton, 2005: 24). Tomando en cuenta esta perspectiva, se puede inferir que la televisión puede jugar un papel relevante en la construcción de esa ciudadanía, ya que este medio puede ser un vehículo de información con potencial expresivo para la diversificación y extensión de formas de comunicar en las sociedades contemporáneas.

Teniendo más de 90 % de presencia en la mayor parte de los países de la región (2) (excepto en Guatemala, donde ese número es 85 %), los canales del sistema abierto de televisión son los más vistos en América Latina. En Chile el número llega a 99 %, en la Argentina 95 % y en Brasil representa 97 %. Esa penetración que tiene la televisión, la fuerza de atraer la atención de una cantidad expresiva de la sociedad, hace de este medio el que más posibilidades tiene de ejercer influencias en la construcción de la realidad de los sujetos sociales.

Considerando la fuerza que demuestra tener la televisión, el presente artículo propone reflexionar de qué manera un telediario, por ejemplo, puede jugar un importante papel en la formación de opinión pública entendida a partir de la visión de Walter Lippmann (2008), para quien lo que cada uno hace lo hace con base no en un conocimiento directo, pero sí ayudado por las imágenes formadas por uno mismo o que por el que les es ofrecido. En este sentido, se busca entender de qué manera la TV puede contribuir para la formación de esta opinión a partir de la presentación de temáticas que contribuyen para la formación de la subjetividad de los sujetos sociales.

Este trabajo analiza reportajes exhibidos por dos cadenas de televisión brasileñas, la TV Globo y la TV Cultura en sus principales telediarios —*Jornal Nacional* y *Jornal da Cultura*, respectivamente—, sobre la repercusión en las comunidades musulmanas del film *Innocence Muslims*, en septiembre del 2012, discutiendo los valores noticiosos por ellos priorizados, de manera de evidenciar la diferenciación entre las dos formas de presentar un mismo hecho, a través del uso de la imagen y del texto. Considerando el hecho de que la televisión abierta es el medio de comunicación con mayor penetración en América Latina y que, consecuentemente, las mediaciones que hace de los variados acontecimientos son referenciales del punto de vista social, el trabajo parte de la consideración de que este medio puede contribuir de manera significativa para la formación de la Opinión Pública o, simplemente, consolidar la opinión

publicada. Las reflexiones se pautan en el análisis de los *frames* utilizados por ambos telediaros.

Se realizó un análisis comparativo de los dos abordajes a través del estudio de los *frames*, entendidos, de acuerdo con Sádaba (2007), como esquemas que fijan coberturas y que guían el modo de comprender y de narrar los hechos. Se objetiva demostrar, también, de qué manera un canal de televisión puede configurarse como un medio eficiente sin abusar de las imágenes, sobre todo considerando que la imagen triunfa más que la información, según afirma Wolton (2006), y también el hecho de que, “conforme cierta concepción de telediaro, predominante en Brasil, a la imagen se le confiere una función primordial en el proceso de codificación de las noticias, en cuanto la palabra cumpliría un papel secundario, casi de mero complemento y soporte de la información visual” (Rezende, 2000: 43).

Televisión y transmisión de noticias en Brasil

Surgida en la década del veinte, la televisión abrió la posibilidad de un cambio que siguió el proceso de desarrollo de las tecnologías y también de su relación con las sociedades, todo ello resultante de la unión de variados factores —políticos, económicos, tecnológicos, culturales, además de las demandas del público—. A lo largo del tiempo, este medio de comunicación se impuso sobre los demás no solamente por su espectáculo de imágenes, pero también por su dinámica como consecuencia de los satélites que reproducen las imágenes en tiempo real, lo que se viene mejorando a cada día.

En este contexto, unos de los productos más característicos de la televisión son los telediaros. En los comienzos, esa modalidad de producto televisivo en Brasil fue copiada de la radio, como la mayoría de los productos de la televisión por la televisión. Según Mello (2009), en la transmisión de la noticia, el locutor pasaba los acontecimientos como ocurrían y daba al contenido todos los detalles y adjetivos posibles. Así, las noticias eran leídas delante las cámaras y la figura del presentador era más emblemática porque tenía la importancia de transmitir la seriedad, la relevancia y el compromiso con las informaciones noticiadas; el tono de la voz y las expresiones faciales siempre fueron marcas del noticiero televisivo.

La primera producción de telenoticias en Brasil data del 20 de septiembre de 1950, con la TV *Tupi*, canal 6 de São Paulo, la primera emisora de televisión del país inaugurada pocos días antes: *Imagens do Dia* (Imágenes del Día). De acuerdo con estudiosos de la televisión, en Brasil, esa transmisión era muy sencilla y tenía estilo radiofónico. El mismo presentador era también productor y redactor. Algunas de las notas eran en blanco y negro, y sin sonido.

En la década del cincuenta, Brasil pasaba por un importante proceso de desarrollo desde punto de vista de su industrialización. Gobernaba el país Getúlio Vargas y, en ese entonces, había un crecimiento favorable para la televisión. El informativo televisivo permitió una aproximación con el público, lo que favoreció un protagonismo singular.

Roberto Marinho, el fundador de las Organizaciones Globo, propietaria de la TV Globo, se tornó el más exitoso empresario del sector televisivo. Muchos autores señalan que la entrada de la TV Globo en el mercado de comunicaciones televisivas cambió el rumbo de este sector. La

entrada de la televisión Globo en aquel contexto de la historia de Brasil fue favorecida con el apoyo ofrecido por el Estado brasileño. Habiendo empezado a funcionar un año después del Golpe Militar de 1964, la empresa (TV Globo) sirvió a los propósitos del régimen que quería difundir la idea de desarrollo e integración nacional. En cambio, Globo pudo utilizar toda estructura creada por el Gobierno para el sector de las telecomunicaciones y también de una legislación que la favorecía.

En 1969 aparece el telediario que cambia el rumbo del periodismo televisivo brasileño, financiado por el gobierno militar. El *Jornal Nacional* producido por Globo fue el primero telediario con audiencia en todo el país, basado en el modelo estadounidense, según Piccini (2008) se traduce en la producción del periodismo *clean* (aséptico) de los Estados Unidos, donde los mitos de la imparcialidad y de la objetividad son defendidos como verdades irrefutables hasta hoy. La autora subraya la existencia de características de modelos de televisión diferentes, destacando que, mientras que en Europa se practicaba el periodismo partidario, analítico, en los Estados Unidos se creaba la escuela del periodismo *clean* el modelo seguido por la Rede Globo. Mello (2009) afirma que, a ejemplo del *Jornal Nacional*, todos los otros telediarios de la Rede Globo tienen el comprometimiento con la “cartilla americana”.

Cuando fue creado el *Jornal Nacional* tuvo como objetivo quitar la soberanía del *Repórter Esso* (3), además de ser un canal de integración entre los brasileños, manteniendo siempre presentes sus intereses políticos y empresariales ocultos. Según Rezende (2000), el telediario buscaba integrar los cincuenta y seis millones de brasileños y representaba una potente fuente de mantenimiento del orden y de diseminación de ideales políticos y comerciales. “El primer videotape del *Jornal Nacional* exhibió al entonces ministro de Hacienda, Delfim Neto, transmitiendo un mensaje de optimismo tras salir de una reunión con la Junta Militar [...] quedaba claro que la originalidad del *Jornal Nacional* residiría solamente en la calidad técnica, pues su contenido estaba sacrificado por la interferencia de la censura (Rezende, 2000: 110).

Según muchos estudios, la producción y el montaje de las noticias difundidas por el *Jornal Nacional*, desde los comienzos, ya poseían un riguroso criterio de elaboración y de transmisión, y el informativo fue el primero en presentar reportajes en colores y noticias internacionales vía satélite en el instante en que los sucesos ocurrían. El nacimiento del *Jornal Nacional* transformó todo el segmento del periodismo televisivo existente en Brasil a los finales de la década del sesenta e inicios de los años setenta.

La TV Cultura, por su parte, fue fundada en 1960, en un momento totalmente desfavorable para la democracia brasileña, puesto que el país vivía una inestabilidad política. La TV Cultura presentó una filosofía conservadora con producción dirigida para los intereses de la elite dominante. Con la estabilización del régimen militar en el poder, la situación de la emisora empeora, lo que la hace padecer de cambios de dirección y las intervenciones del Estado. La TV Cultura ha sido palco de disputas del orden económico, intelectual y, sobre todo, política. La alternancia de poderes —democrático-autoritario-democrático— tuvo influencia directa en su estructuración y consolidación, que sufrió con la falta de autonomía y de recursos. La emisora pasa a ser estatal y es utilizada para favorecer al régimen.

El retorno a la democracia en la década del ochenta representa una nueva era para la TV Cultura, que se aproxima al concepto de televisión pública, logrando mantenerse con ese estatus por algún tiempo. La crisis económica que sofoca al país no atinge a la emisora. En ese entonces, la TV Cultura presenta calidad técnica y de contenido, pero sus recursos financieros son escasos, básicamente procedentes del Gobierno de San Pablo.

El *Jornal da Cultura* surge en 1986 a través del deseo de producir un telediario que no se encuadrara en el *mainstream* (4) de los noticieros brasileños. El telediario pasa por varios cambios hasta llegar al formato que presenta en la actualidad. Unas de las marcas que definen el estilo es su tono analítico y educativo, según sostiene María Cristina Poli, actual presentadora del telediario: "Intento explicar la noticia en un lenguaje que el televidente comprenda. Además, nuestro telediario valoriza el debate. Somos analíticos al mismo tiempo que buscamos la simplicidad". El diferencial del *Jornal da Cultura* está también en la presencia de dos comentaristas que acompañan a María Cristina Poli en la presentación, desarrollo y evaluación de los temas recurrentes en el noticiero, lo que según la presentadora debe ser cuidadosamente organizado para que el telediario no sea pesado para el público.

Los dos telediarios en estudio presentan un perfil distinto, y ello se puede percibir diariamente en la presentación de las noticias, o sea, en su forma de *contar la sociedad* (Rincón, 2006). Y es eso lo que nos interesa demostrar a través del análisis de una misma noticia presentada por los dos noticieros brasileños.

Según Mauro Wolf (2006), los valores noticiosos son componentes de la noticia, elementos que orientan a los periodistas (las empresas de comunicación) en la elección de lo que debe ser o no noticiado. Con base en la afirmación de Wolf se puede decir que los *frames* evidencian esos valores noticiosos. Por medio de los materiales llevados al aire por las dos emisoras de televisión de este estudio, TV Cultura y *Rede Globo*, el día 13 de septiembre de 2012 respecto a las protestas de la comunidad islámica en consecuencia de la película *Innocence of Muslims*, es posible notar *modus operandi* completamente distintos por parte de estos medios, a través de los *frames* utilizados, cuyos valores noticiosos difieren notablemente y evidencian el modelo de periodismo que ambas emisoras adoptan.

El *framing* y la “construcción de la realidad”

El objetivo de la teoría del *framing* (del encuadre o de los marcos) es dar respuestas al modo como los sujetos comprenden su entorno y le atribuyen sentidos. Esa teoría se consolida cada vez más en el campo de los estudios de los medios y se basa en cuestiones de naturaleza cognitiva e interpretativas, originadas en la Sociología. En el campo de la comunicación Maxwell McCombs y Donald Shaw fueron pioneros en esos estudios en la década del setenta y Tod Gitlin fue el primero en analizar el uso de los encuadres por los medios y su repercusión en la acción colectiva.

De acuerdo con la teoría del *framing* es posible afirmar que no existe captura de la realidad sin que esta pase por un filtro de un punto de vista que construye un fragmento del real. En este sentido, pueden construir sus propias realidades y, para ello, utilizan los encuadres con la

finalidad de seleccionar algunos aspectos de la realidad percibida y darles más énfasis en el texto comunicativo de manera de promover *una definición particular* (destaque nuestro). (Robert Entman citado por Sádaba 2007: 97).

En este estudio, además de considerar la afirmación de Rincón (2006), según la cual la televisión es el escenario a partir de donde se cuentan las historias, los conflictos, las estrategias de representación de los diversos actores sociales, se piensa también que todo discurso está impregnado de ideología —comprendida a partir de la perspectiva de la validación y de la legitimación de los poderes elaborados bajo representaciones discursivas con la finalidad de transformar esas representaciones en armoniosas—. De este modo, se afirma que, al considerarse la comunicación como un proceso de reproducción simbólica, es imprescindible encararla desde la perspectiva ideológica, puesto que "la arbitración de los símbolos que representan la realidad [...] configura una operación ideológica" (Marques de Melo, 1986: 39).

En este sentido, respecto a los mensajes producidos y difundidos por la televisión, se puede afirmar que tienen la característica de actuar de manera más efectiva sobre su público por cuenta del dominio de la sensación sobre la conciencia, debido al uso que en general se hace de la imagen. Para muchas personas, las imágenes pueden ser vistas como reproducción del mundo real. Según Debord (2003: 18): "Donde el mundo real se convierte en simples imágenes, estas simples imágenes se tornan seres reales y motivaciones eficientes típicas de un comportamiento hipnótico".

Es importante tener en cuenta, también, que la interpretación de las imágenes no prescinde del discurso verbal y viceversa. Es decir: no se debe ser radical en cuanto a las potencialidades tanto de las imágenes como de los discursos verbales, ya que ambos pueden complementar el proceso de interpretación de los mensajes. Y es sobre ese equilibrio que trata el artículo en cuestión. Los encuadres adoptados por los medios pueden convertirse en herramienta para auxiliar al público a seguir una determinada dirección o hacerlo reflexionar respecto a los varios caminos que se pueden seguir con el propósito de comprender determinados hechos.

En el caso de la Rede Globo, a través del *Jornal Nacional*, es posible percibir que el *frame* elegido buscó presentar las protestas en varios territorios donde se concentra una gran cantidad de islámicos resaltando únicamente la *violencia* (destaque nuestro) de esas manifestaciones. Es perceptible ese *frame* no solamente cuando se observan las imágenes, sino también en el texto narrado para componer la noticia.

El reportaje del *Jornal Nacional* (5) tiene una duración de dos minutos y doce segundos (2'12), de los cuales un minuto y cincuenta segundos (1'50) fueron dedicados a las imágenes, un total de cuarenta y dos (42), de las cuales solamente cuatro (4) no retrataron actos violentos. Según Pinto (1999:37), "cualquier imagen, misma aislada de cualquier otro sistema semiótico, debe siempre ser considerada como un discurso". Así, se puede inferir que la imagen puede tener intertextualidad y enunciados, produciendo un diálogo, conforme es posible visualizar en la tabla 1:

	Reportaje (tiempo)	Imágenes (tiempo)	Imágenes (total)	Imágenes violentas	Imágenes no violentas
JN	2'12	1'50	42	38	4
JC	1'22	1'59	31	11	27

Tabla 1: Los tiempos de los telediarios y la cantidad de imágenes

La mayoría de las imágenes da énfasis a manifestantes destruyendo portones de embajadas estadounidenses en varios países árabes, automóviles quemados, disparos, la policía dispersando a la gente, quema de banderas estadounidense (dos imágenes con este tema). Las escenas más suaves son la imagen del presidente egipcio Mohamed Mursi en la sede de la Comisión Europea, en Suiza; un archivo con el embajador de los Estados Unidos en Libia Christopher Stevens, que fue asesinado dos días antes; y el propio reportero de la emisora que condujo la materia, Carlos de Lannoy.

Considerando una de las cuestiones que resalta Foucault (2006) según la cual a partir de un conjunto de discursos es posible encontrar, además de los propios enunciados, la intención del sujeto, cuando se visualiza las imágenes proyectadas por el *Jornal Nacional* sobre los hechos en cuestión es perceptible que estas —tanto por su cantidad como también por sus contenidos— demuestran la intencionalidad del *frame* elegido por los editores del telediario, lo cual ya resaltamos antes: destacar la violencia ocurrida en aquellos países de comunidades islámicas.

Cuando afirmamos que el texto del *Jornal Nacional* está claramente dirigido para resaltar la violencia, esto se hace sobre la base de la atenta observación de su contenido. Primero, en la apertura de la materia, que dice lo siguiente: “Los ataques a representaciones diplomáticas americanas se difundieron hoy por el Medio Oriente y por el Norte de África. La furia de los manifestantes es en contra de una película realizada en los Estados Unidos con ofensas contra la religión islámica y al profeta Mahoma”. De acuerdo con Sádaba (2007:70), “los medios no están reflejando por lo tanto una realidad pasivamente, sino que son parte de una realidad social a la que contribuyen con sus propios marcos”. Las palabras “ataque” y “furia”, tan próximas, atestatan la intencionalidad del *Jornal Nacional* de destacar el *frame* elegido (violencia), sobre todo, porque cuando habla de la película, el telediario prefiere utilizar la palabra “ofensas”, que no suena tan fuerte cuanto las primeras. La preferencia del *Jornal Nacional* por el *frame* en cuestión es visible también a continuación, en la narración que hace el reportero Carlos de Lannoy, cuando se percibe en muchas partes del texto palabras fuertes como “violencia” (que la repite dos veces), “quebraron”, “quemaron” (dos veces), “incendiaron”, “ataque” y “brutal”.

Conforme señala Sádaba (2007:99), “los *frames*, en cuanto estructuras capaces de reducir la información disponible, organizan el mundo a sus audiencias, indicando cómo tienen que pensar sobre él”. Si consideramos que el acceso a las prácticas discursivas por los distintos sectores de una sociedad es extremadamente asimétrico, ya que hay una serie de barreras y restricciones sociales al dominio de varios géneros de discursos que la constituyen, y teniendo en cuenta el hecho de que los medios a pesar de no ser omnipotentes, ejercen influencias en

los sujetos sociales, es posible afirmar que el abordaje del *Jornal Nacional* puede reforzar, en muchos sujetos, la idea de que las comunidades islámicas son violentas y que esa violencia se produce sin una razón aparente. Ello se puede inferir a partir del *frame* elegido *también* para el texto escrito.

“Ofensas al profeta Mahoma” no traduce la complejidad de la cuestión de los ataques; parece una manera muy vaga de presentar la problemática de modo que quienes acompañen la noticia puedan realizar una interpretación del contexto de forma más completa. Thompson, citado por Santos (2007:23), afirma que “la producción y el cambio de formas simbólicas es una característica permanente de la vida social, no siendo apenas “una cuestión de objetos y hechos, pero también una cuestión de acciones y expresiones significativas, de manifestaciones verbales, símbolos, textos y artefactos de variados tipos, así como de sujetos “que se expresan a través de esos artefactos y que buscan entender a sí mismos y a los otros por la interpretación de las expresiones que producen y reciben”.

Bajo la perspectiva que nos presenta Thompson es posible afirmar que al reducir su discurso verbal a la hora de explicar el porqué de las protestas por parte de las comunidades islámicas en cuestión, el *Jornal Nacional* “selecciona algunos aspectos de la realidad”. Y ya que los *frames* son “esquemas que fijan coberturas y guían el modo de entender” (Sádaba, 2007:99), no decir sobre el qué se trata la película *Innocence of Muslims* trae, incluso implícitamente, la intencionalidad de minimizar la acción primera que desencadenó los sucesos “violentos” en aquellas localidades. Por supuesto que las acciones violentas no deben ser justificadas, pero pueden ser explicadas, cosa que no hizo el informativo de Globo. Además de no informar con algunos detalles lo que provocó la ola de manifestaciones, el *Jornal Nacional* dio énfasis a determinado abordaje, como por ejemplo al hecho del presidente egipcio Mohamed Mursi haber pedido disculpas al pueblo estadounidense. Sin embargo, ese mismo día la secretaria de Estado Hillary Clinton no solamente pidió disculpas a la comunidad islámica respecto a la película —en nombre de su país—, sino que también la calificó de “asquerosa”, “repugnante y reprochable”. El *Jornal Nacional*, a partir del *frame* elegido, decidió no publicar esa declaración. Ese *silencio* atesta que, respecto a los motivos de la violencia, el telediario desconsideró valores y creencias de una comunidad. De acuerdo con Peter Burke (2004), cuando se producen encuentros de culturas es probable que la imagen que cada cultura posee de la otra esté cargada de estereotipos. Considerando lo que dice Orlandi (2009:82), veremos “que hay todo un margen de *no dichos* (destaque nuestro) que también significan”. Así, lo que no fue dicho puede explicar el *frame* elegido por el *Jornal Nacional*.

La indicación más perceptible en cuanto a la elección del *frame* por el *Jornal Nacional* es la palabra con la que finaliza el texto. La última frase narrada por el reportero dice: “Pero parte del liderazgo árabe afirmó en Israel que nada justifica la *brutal* reacción ocurrida en Libia, porque las normas del Islán son claras y prohíben ese tipo de *violencia*” (destaque nuestro). Sádaba señala que el proceso informativo es un método de recogida, selección y difusión de información vinculado a la organización en la que se trabaja y a las entidades ya consolidadas.

Por eso, según Tuchman, dice Sádaba (2007:87), la noticia legitima el *statu quo* de las instituciones sociales.

A diferencia del *Jornal Nacional*, el material puesto al aire por el *Jornal da Cultura* (6) demuestra la intención de tornar públicas las protestas violentas de las comunidades islámicas en diversos países: Egipto, Libia, Túnez, Pakistán, Marruecos, Yemen, Mauritania e Irán, pero también destaca los motivos de las manifestaciones. Eso es posible detectarlo en la apertura del reportaje donde se dice: “La película que satiriza al profeta Mahoma y ofende al Islán sigue provocando protestas. Ahora fue la vez de Egipto y el Yemen registrar enfrentamientos y muertes en las embajadas norteamericanas. Hoy, Hillary Clinton condenó la grabación y calificó la película de repugnante”.

El *frame* elegido por el *Jornal da Cultura* para esa noticia presenta los hechos tanto a partir de la perspectiva de los actos violentos perpetrados por los manifestantes islámicos, como también evidencia el motivo de estos. Cuando destaca el pedido de disculpas de la secretaria de Estado Hillary Clinton, el telediario resalta que los hechos violentos fueron motivados por otra violencia, la producción de una película “repugnante” con ofensas al profeta Mahoma.

El tiempo dispensado por el *Jornal da Cultura* para ese tema fue de seis minutos, cuarenta y ocho segundos (6'48), de los cuales la mayor parte de ese tiempo, cuatro minutos, veintiséis segundos (4'26) se gastó con los comentarios de los invitados presentes en la bancada, el profesor de filosofía de la Universidad de São Paulo (USP) Vladimir Safatle y el historiador y profesor de la Universidad Federal de São Carlos (UFSCar) Marco Antonio Villa.

Respecto a las imágenes proyectadas y al texto de la narración (a diferencia del *Jornal Nacional*, que envió un reportero a Israel, el telediario de la TV Cultura no envió reportero a ninguno de los territorios blancos de las protestas), el *Jornal da Cultura* dispensó un minuto cincuenta y nueve segundos (1'59). La cantidad de imágenes proyectadas fue de treinta y una (31), de las cuales dieciocho (18) retrataron las protestas —de estas, once (11) mostraron actos de violencia y nueve (9) estaban relacionadas con la película—, ocho (8) de ellas retrataron escenas del film y una (1) del consultor Steven Klein, y las tres (3) últimas (imágenes de archivo) retrataron el día del asesinato de Theo Van Gogh, que el 2004 también hizo una película descalificando el Islán.

Si comparamos las proyecciones de imágenes del *Jornal da Cultura* y del *Jornal Nacional* observamos una tendencia del primero en no dar énfasis a las escenas de violencia, ya que del total de treinta y una imágenes, solamente once retrataron actos explícitos de violencia (si no contamos la imagen del cuerpo de Van Gogh cubierto en una calle, asesinado en 2004).

Sádaba (2007:93) afirma que, considerando los elementos integrantes de la noticia, “se subrayan unas ideas y se esconden otras, se caracterizan sucesos o se reducen los hechos a sus hitos fundamentales”. En este caso, lo que se observa es que el *Jornal da Cultura* se concentró menos en los actos violentos, no solamente por las proyecciones de las imágenes que seleccionó, sino también en el propio texto que las acompañó. Por ejemplo, cuando mostró imágenes sobre la película, la narración enfatizó el encuadre que dio el cineasta al profeta

Mahoma que, según el telediario, lo retrata como “mujeriego, homosexual, abusador de niños y falso religioso”.

Respecto a los manifestantes el informativo de la TV Cultura también utilizó palabras fuertes que denotan violencia. Pero lo hizo con menor énfasis y en menor proporción: “atacó” (una vez), “destruyó” (una vez), “tiró piedras” (una vez), “tiró fuego” (una vez), pero, lo mismo hizo al referirse a la película: no solamente utilizó la palabra “ofensa”, como el informativo de Globo, sino también otros términos, a través de las palabras de Hillary Clinton, conforme ya se registró; además de utilizar el contenido del propio film, como ya se mostró anteriormente.

El informativo de la TV Cultura no solamente presenta un texto con parte del contenido de la película, sino que también presenta al televidente un perfil del cineasta: “un cristiano involucrado con extremistas de derecha”, información basada en datos divulgados por el FBI, ampliamente difundida por muchas agencias de noticias y publicadas en diversos medios de todo el mundo. Esos datos presentes en el texto del *Jornal da Cultura* demuestran la intencionalidad de la cadena de televisión en transmitir a sus televidentes una cantidad de información capaz de favorecer la comprensión de los hechos (lo que no significa necesariamente abogar por su aprobación). Según Sádaba (2007:186), “los medios de comunicación hacen presentes realidades ausentes para la mayor parte del público. De esta forma, y como se viene indicando, el modo de comunicar en los medios se puede asimilar a la representación simbólica”.

Diversas opiniones fueron expuestas en las discusiones realizadas entre la presentadora del telediario y sus invitados. Al comienzo, la propia presentadora encuadró la producción de la película en el derecho a la libertad de expresión, muy defendida por los estadounidenses, hecho que el profesor de Filosofía de la Universidad de São Paulo (USP) Vladimir Safatle rechazó afirmando que una actitud de esta naturaleza no cabe en el discurso de la libertad de expresión, porque según él “en cualquier democracia hay ciertos discursos impronunciables [...]”. Aun de acuerdo con el profesor, las cuestiones abordadas por el filme *Innocence of Muslims* no se tratan de opinión, sino de discriminación. Safatle subrayó que hacer una película y afirmar que el islamismo es un cáncer se trata de un crimen. El otro invitado, historiador y profesor de la Universidad Federal de São Carlos (UFSCar) Marco Antonio Villa concordó con el colega y afirmó que se trata de “una terrible provocación”. Al mismo tiempo, condenó el ataque a la embajada estadounidense en Libia y el asesinato del embajador afirmando que ese acto “también debe ser repudiado, porque una cosa no justifica la otra”. Vila subrayó que es muy peligroso mezclar religión y política. Según él, cuando ello ocurre “siempre causa pasión”. Sobre esa observación del profesor Villa, la presentadora recordó que el presidente egipcio Mohamed Mursi es integrante de la Hermandad Mulsumana y que, al mismo tiempo, está haciendo la transición en aquel país. El profesor Vladimir Safatle dijo concordar con la opinión del colega, pero afirmó que no son todos los adeptos al islamismo que actúan de manera violenta y que la religión musulmana se parece mucho al Cristianismo subrayando la existencia de grupos extremistas en ambas religiones. Según el profesor Safatle, no hay un único Cristianismo, porque existen muchas facciones y que el mismo vale para los musulmanes.

Además, trajo otra información: “Las personas que atacaron las embajadas pertenecen a grupos salafistas, dicho sea de paso financiadas por el mayor aliado del Occidente en la región, Arabia Saudita, una monarquía absoluta, un Estado teocrático [...]. Para finalizar, el profesor dijo que es “importante rever quiénes son nuestros aliados”.

La ampliación de la información al público, a través de la presentación de datos sobre la película, sobre el cineasta autor de esta, sobre cuestiones envolviendo las facciones religiosas proporcionó más soportes para que el televidente pudiese interpretar los hechos.

Mediación, democracia y diversidad

Iyengar y Kinder, citados por Humanes (2010), afirman que hay formatos de noticias episódicos, o sea, aquellos en los cuales el abordaje se centra en eventos específicos o casos particulares, y su cobertura se orienta hacia los acontecimientos; y noticias de formatos temáticos cuya cobertura está orientada hacia el “background” y la explicación. En cuanto a los primeros, representan acontecimientos concretos que ilustran un tema, y los segundos presentan hechos generales. Según estos autores, las noticias de televisión se encuadran principalmente en el esquema episódico, lo cual no afecta solo a la selección de noticias que hacen las cadenas, sino a las atribuciones del público sobre la responsabilidad ante los problemas y que además, esas noticias son un factor contextual de las atribuciones de responsabilidad ante problemas políticos y sociales.

A partir del análisis de los reportajes publicados por los telediarios objeto de este estudio es posible afirmar que el *Jornal Nacional* encuadró el tema de las manifestaciones de musulmanes contra la película *Innocence of Muslims* en el esquema episódico, dando total énfasis a las protestas que ocurrieron en varios países a partir del destaque de episodios violentos. Eso no solamente se vio a través de las imágenes seleccionadas por el telediario, sino también por la construcción del texto oral, presentado en la apertura de la noticia, así como la narración realizada por el reportero Carlos de Lannoy. Por lo tanto es evidente que el valor noticia elegido por el informativo de la Rede Globo de Televisión respecto a esta temática buscó solamente presentar los hechos sin su contextualización. La emisora TV Cultura realizó un trabajo que se encuadra en la cobertura temática, valorizando no solo los hechos puntuales, es decir, las protestas de los musulmanes, sino también proporcionando a su audiencia elementos para realizar una lectura más amplia a fin de basar su interpretación acerca de los acontecimientos. Incluso considerando que hay una tendencia de las emisoras de televisión en adherir a los esquemas episódicos, el *Jornal da Cultura* se aleja de eso modelo y prefiere trabajar más las palabras y menos las imágenes, dando subsidios para un proceso interpretativo más completo. Eso se da principalmente porque la TV Cultura, a través del formato que eligió para su principal telediario, apostó por no reducir las posibilidades de abordaje periodístico como lo hace la mayoría de los telediarios brasileños, tales como el *Jornal Nacional*, de la Rede Globo, y como la propia TV Cultura lo hizo durante mucho tiempo antes de adoptar el actual modelo de telediario.

La TV Cultura, a través del actual formato de su telediario nocturno, el *Jornal da Cultura*, parece aproximarse más a un periodismo televisivo que se aleja del modelo que abusa del uso de las imágenes. Es decir, “a pesar de indiscutible el hecho de que el telediario es primordialmente imagen, hay varias maneras de practicar esa vocación de la televisión como vehículo informativo [...]” (Rezende, 2000: 52-53). Los encuadres de la TV Cultura en ese telediario nos hace puntuar el hecho de que existen varias televisiones, porque ella (la TV) “no es tan homogénea” (Rincón, 2005: 61). Los *frames* elegidos por los dos canales de televisión del mismo país para un asunto polémico —como es la cuestión religiosa y cultural envolviendo las comunidades musulmanas— lo demuestra muy claramente esa diversidad de la cual nos habla Rincón.

Las empresas o las instituciones públicas que controlan medios de comunicación deben tener como objetivo principal la información y, en esta perspectiva, informar debe significar proveer los sujetos sociales del máximo de datos posible con vistas a la comprensión de los hechos, de los acontecimientos, de las más diversas realidades mediadas. Desde ningún punto de vista las informaciones deben estar pautadas en cualquier intencionalidad de “guiar una interpretación”, sea cual sea, porque al sujeto le debe ser garantizado el derecho a la información para que pueda adoptar determinadas posturas, tomar partido, construir sus opiniones de manera libre. Y cuando decimos guiar no queremos validar la teoría de la Aguja Hipodérmica porque sabemos de las capacidades que cada uno de los sujetos sociales tiene para conformar sus subjetividades; nuestra intención es señalar que los esquemas interpretativos pueden ser influenciados por los esquemas discursivos. Y cuanto más estos puedan estar libres de estereotipos, de juicio de valor de cualquier especie; cuanto menos las informaciones estén cargadas de etnocentrismos, de juzgamientos; cuanto menos estén adjetivadas, más posibilidades tendrán los sujetos sociales de construir opiniones más sólidas, basadas en el principio de la diversidad. Porque si las sociedades son diversas, las opiniones también deben serlo. El principio democrático lo prevé, las teorías que defienden la libertad también lo hacen y, por consecuencia, los medios de comunicación deberían estar en la vanguardia de esta defensa.

Los vehículos de comunicación deben tener el compromiso de tratar a sus audiencias como sujetos cognoscentes, como individuos dotados de la capacidad de reflexionar y de tomar decisiones. Para ello, presentar una mediación que tenga en cuenta esas características es condición *sine qua non*, buscando contribuir con la formación de una opinión pública, principalmente referente a temáticas polémicas que ponen en jeque concepciones políticas, económica, culturales, religiosas, entre otras.

Las cuestiones mediadas por los más diversos medios de comunicación no deben ir dirigidas al público para determinado resultado, como si a los sujetos sociales se les solicitase únicamente la ratificación, porque la opinión pública no debe ser, necesariamente, la opinión publicada. Es imprescindible considerar la necesidad que tienen cada vez más los sujetos de recibir informaciones que conlleven a la diversidad, a fin de ampliar sus posibilidades de interpretación sobre las realidades que los cercan, y aquellas mediadas por los vehículos masivos de

comunicación, con vistas a unas interpretaciones del mundo mucho más diversas. Porque una comunicación plural ciertamente contribuirá a crear opiniones plurales y, consecuentemente, para sociedades aún más plurales, donde individuos y grupos se respeten entre ellos.

Notas

(1) En la década del cuarenta, Paul Lazarsfeld afirmaba que la gran cantidad de información, calificada por él como “bombardeo de información” causaba la enajenación de los sujetos.

(2) Para obtener las informaciones completas, es posible acceder a la encuesta realizada por el Instituto Brasileiro de Opinião Pública – IBOPE, sobre el consumo de media, penetración de los medios e inversiones publicitarias en 13 países de América Latina (versión en portugués) o (versión en español). Disponible en: http://www4.ibope.com.br/ibope_media/2012/mediabook/pt/.

(3) Programa inicialmente creado, en 1941, para hacer la propaganda de la guerra estadounidense direccionada al pueblo brasileño. Apoyado por el presidente Getúlio Vargas y bajo la orientación del Departamento de Imprensa e Propaganda, el DIP, incluía en sus variadas ediciones diarias una síntesis noticiosa de cinco minutos. La primera transmisión fue al aire por la Radio Nacional de Río de Janeiro, en el día 28 de agosto de 1941. Un mes después paso a ser transmitido para San Pablo y, en 1942, ya estaba en Porto Alegre, Recife y (4) Palabra en inglés que significa masivo, popular.

(5) El contenido está disponible a través de la dirección: <http://g1.globo.com/jornal-nacional/noticia/2012/09/filme-dos-eua-com-ofensas-maome-provoca-ataques-pelo-mundo.html>.

(6) Para acceder al material vehiculado por la TV Cultura es necesario ir a la dirección: <http://tvcultura.cmains.com.br/jornaldacultura/jornal-da-cultura-13-09-2012-2-bloco>.

Bibliografía

- BURKE, Peter y Vera Maria Xavier dos SANTOS (2004). *Testemunha ocular: Discurso e imagem*. San Pablo: Edusc.
- CHARAUDEAU, Patrick (2006). *Discurso Político*. San Pablo: Contexto.
- DEBORD, Guy (2003). *A sociedade do espetáculo*. E-Books.
- FOUCAULT, Michel (2006). *A ordem do discurso*. San Pablo: Loyola.
- HUMANES, María Luisa (s. a.). *El encuadre mediático de la realidad social. Un análisis de los contenidos informativos en televisión*. PDF. Recuperado de: <http://www.ehu.es/zer/hemeroteca/pdfs/zer11-05-humanes.pdf>.
- LIPPMANN, Walter (2008). *Opinião pública*. Petropolis: Vozes.
- LULL, James (2009). *Medios de comunicación y cultura*. Buenos Aires: Amorrortu.
- MARQUES DE MELO, José (1986). *Comunicação: Direito à informação*, San Pablo: Papirus.
- MELLO, Jaciara Novaes (2009). *Telejornalismo no Brasil*. Recuperado de: <http://www.bocc.ubi.pt/pag/bocc-mello-telejornalismo.pdf>.
- ORLANDI, Eni P. (2009). *Análise de Discurso*. San Pablo: Pontes Editores.
- REZENDE, Guilherme Jorge de (2000). *Telejornalismo no Brasil. Um perfil editorial*. San Pablo: Summus.
- PICCININ, Fabiana (s. a.). Noticias na TV Global: diferenças (ou não) entre o telejornalismo americano e o europeu. Trabalho apresentado ao NP, do IV Encontro dos Núcleos de Pesquisa da Intercom. Recuperado de:

<http://www.portcom.intercom.org.br/pdfs/46030999987498783654979767749024369521.pdf>.

- PINTO, Milton José (1999). *Comunicação e Discurso*. San Pablo: Hackers.
- RINCÓN, Omar (2006). *La televisión, video y subjetividad*. Bogotá: Norma.
- SÁDABA, Teresa (2007). *Framing. El encuadre de las noticias. El binomio terrorismo-medios*. Buenos Aires: La Crujía.
- SANTOS, Maria Inês D. de A. (2007). *Gênero e Comunicação. O Masculino em Feminino em Programas Populares de Rádio*. San Pablo: Anablume.
- SANTOS, Milton (2006). *Por uma outra globalização*. San Pablo: Record.
- THOMPSON, J. B. (2009). *Comunicação e Contexto Social. A mídia e a modernidade: uma teoria social da mídia*. Petropolis: Vocês.
- WOLF, Mauro (2006). *Teorias da Comunicação*. Lisboa: Presencia.
- WOLTON, Dominique (2007). *Pensar la Comunicación*. Buenos Aires: Prometeo.
- (2006). *Salvemos la Comunicación. Aldea global y cultura. Una defensa de los ideales democráticos y de la cohabitación mundial*. Barcelona: Gedisa.